

XXXV Congreso Internacional de Estudios Electorales: Democracias y Procesos
Electorales 2024. Resonancias, desafíos y oportunidades.

Mesa: Procesos Electorales Comparados

Impacto de las Elecciones de 2024 en la Reconfiguración del Mapa Político de
Querétaro

Marcela Ávila-Eggleton

Abstract

El proceso electoral 2024 modificó sustancialmente el mapa electoral de Querétaro. En el proceso electoral 2021, Acción Nacional tuvo el mejor resultado electoral de su historia, ganando los 6 distritos federales, la gubernatura del estado por más de 20 puntos porcentuales, los 15 distritos locales y la mayoría de las presidencias municipales. Tres años después, si bien logró mantener las presidencias municipales de los 4 municipios que concentran el 75.6% de la población estatal¹ (Querétaro, Corregidora, El Marqués y San Juan del Río) perdió ante Morena 3 de los 6 distritos federales, 10 de los 15 distritos locales y buena parte de las presidencias municipales que ganó en 2021. Este fenómeno, aunque puede parecer contradictorio dado que la votación agregada favorece al PAN y sus aliados (PRI y PRD), revela la importancia de la distribución geográfica y territorial de los votos.

Palabras clave: participación, competitividad,

1. Introducción. Contexto y Cambio Electoral en Querétaro

La transición electoral en Querétaro se caracteriza por la evolución de un sistema de partido hegemónico hacia un modelo bipartidista. Este cambio comenzó con la alternancia en 1997, cuando el Partido Acción Nacional (PAN) ganó la gubernatura, estableciendo un bipartidismo de facto con el hasta entonces dominante Partido Revolucionario Institucional (PRI). Sin embargo, tras las elecciones de 2018, el panorama se transformó nuevamente, consolidando al PAN y al partido Morena, que contendía por segunda ocasión, como las principales fuerzas políticas del estado.

El cambio en las estructuras de poder se gestó a partir de las reformas electorales de los años noventa, que promovieron una mayor competitividad política en un estado tradicionalmente controlado por el PRI. Estas reformas alteraron el equilibrio político que sustentaba el dominio unipartidista en la entidad. La victoria del PAN en 1997 marcó un punto de inflexión al debilitar las redes de poder del PRI y redefinir el escenario político estatal.

¹ INEGI. (2021). *Censo de Población y Vivienda 2020*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>

La alternancia en el poder estuvo influenciada por factores económicos y sociales. El desarrollo económico que experimentó Querétaro a finales del siglo XX atrajo una creciente migración, lo que modificó la composición demográfica del electorado. Este dinamismo trajo consigo nuevos actores sociales que desafiaron a los grupos políticos tradicionales. La incorporación de estos votantes, con preferencias distintas a las de las élites locales, transformó el comportamiento electoral del estado, reduciendo el control absoluto del PRI y obligándolo a adaptarse a un entorno político más competitivo.

Querétaro pasó de un sistema hegemónico a un bipartidismo en la gubernatura y a una creciente pluralidad política que se reflejó en la elección de ayuntamientos y de la legislatura local. Aunque diversos partidos competían en los comicios, el poder se concentró principalmente en dos fuerzas: el PRI y el PAN, que ha mantenido el control de la gubernatura desde 1997, con la excepción del periodo 2009-2015. Este proceso de cambio no fue homogéneo ni inmediato, ya que las reformas electorales y el aprendizaje institucional de los partidos opositores desempeñaron un papel relevante para generar condiciones de competencia electoral y fomentar la participación de actores políticos que antes habían estado excluidos.

En el proceso electoral 2018, Morena se consolida como segunda fuerza y, en 2021 el PAN parecía consolidar su dominio con el mejor resultado electoral de su historia. Tres años después, en 2024, producto del arrastre de la elección presidencial y de la debilidad de las oposiciones agrupadas en una coalición amplia, el PAN pierde diez de los quince distritos locales, tres de los seis distritos federales y un número importante de presidencias municipales.

El resultado del proceso electoral 2024 es un claro ejemplo de cómo las dinámicas territoriales y la distribución geográfica de los votos pueden alterar dramáticamente el resultado electoral, aun cuando el partido derrotado mantenga una base electoral sólida en términos agregados. Este fenómeno abre la puerta a un análisis detallado que combina enfoques teóricos clásicos del comportamiento electoral con métodos empíricos, con el fin de explicar el resultado de las elecciones de 2024 en Querétaro.

2. El avance de Morena ¿Efecto de Arrastre o Realineamiento Electoral?

El avance exponencial de Morena a nivel nacional desde 2015, año en que contendió por primera vez, responde a diversos factores que van desde la identificación de la ciudadanía con la figura de su líder, Andrés Manuel López Obrador, hasta el descontento generalizado con los partidos tradicionales y el uso estratégico de alianzas políticas. El papel de Andrés Manuel López Obrador ha sido determinante para el crecimiento de Morena. Su imagen como un político perseverante y comprometido con los sectores más desfavorecidos le permitió atraer a un electorado que buscaba un cambio significativo respecto a la clase política tradicional. La promesa de una "Cuarta Transformación" de la vida pública mexicana, generó una conexión emocional y una narrativa de esperanza que se tradujo en un triunfo avasallador en las urnas.

El ascenso de Morena también debe analizarse en el contexto de un profundo descontento con los partidos tradicionales, especialmente el Partido Revolucionario Institucional y el Partido Acción Nacional. Los escándalos de corrupción, el desvío de recursos en diversas entidades y los conflictos internos erosionaron la confianza en partidos que, durante décadas, habían dominado el sistema político mexicano. Morena se presentó como una alternativa ética y como un partido de “nueva política”, atrayendo a sectores de la población que buscaban una ruptura con el pasado y una mayor transparencia en la administración pública.

Entre 2015 y 2024, Morena desarrolló una estrategia territorial efectiva para expandirse a nivel local, estatal y federal. Aprovechó el vacío dejado por los partidos tradicionales en muchas regiones del país, así como la fragmentación de la izquierda mexicana, integrando a ex militantes del PRD y otras formaciones que no encontraron espacio en sus estructuras. Además, Morena no dudó en sumar a sus filas a cuadros políticos provenientes del PRI, PAN y otros partidos, lo que le permitió establecer una red de liderazgos locales que fortaleció su presencia en estados clave. Aunado a ello, a pesar de su discurso de combate a la “vieja política”, Morena mostró un alto grado de pragmatismo en la formación de alianzas electorales y políticas que le permitieron sumar a otros partidos y actores relevantes para consolidar su control en buena parte del país.

En el caso de Querétaro, tradicionalmente identificado como un bastión del Partido Acción Nacional (PAN), el avance de Morena ha tenido características distintas a las que ha mostrado en buena parte del país. Aunque el PAN continúa siendo un actor dominante en la entidad, Morena ha logrado establecerse como una fuerza emergente con una presencia cada vez más sólida en los municipios y, tras el proceso electoral 2024, como el partido con mas escaños en el Congreso local. Este crecimiento, aunque menos acelerado que en otros estados, resulta notable dado el contexto conservador y la hegemonía histórica del PAN en Querétaro.

Querétaro se ha caracterizado por ser un estado con inclinaciones políticas conservadoras y con un electorado que tiende a respaldar al PAN. Durante dos décadas, el partido blanquiazul ha gobernado la entidad y ha mantenido un dominio casi incuestionable en la mayoría de sus municipios y en la capital del estado. Sin embargo, a partir de 2018, Morena comenzó a irrumpir en el panorama político queretano al atraer a votantes desencantados con las políticas locales del PAN, así como a sectores de la población que, influidos por la imagen de Andrés Manuel López Obrador, buscaban un cambio significativo en la manera de hacer política en la región.

El avance inicial de Morena en Querétaro se dio principalmente en zonas urbanas con una mayor diversidad de sectores sociales y un electorado más crítico con la gestión estatal. Municipios como San Juan del Río y algunos sectores de la zona metropolitana de Querétaro capital comenzaron a mostrar un respaldo más fuerte a los candidatos de Morena, especialmente en las elecciones federales de 2018, cuando el partido logró una votación inesperadamente alta en varias localidades. El crecimiento de Morena en la capital del estado fue de tal magnitud que, tras un

empate técnico en la elección del Ayuntamiento, la resolución quedó en manos de los tribunales, otorgándole la victoria al PAN por un margen mínimo.

Aunque Querétaro es uno de los estados con un crecimiento económico constante, existe una percepción de que el desarrollo no ha beneficiado de manera equitativa a todos los habitantes. Las desigualdades en acceso a servicios, la creciente urbanización sin una adecuada planificación y la inseguridad en ciertas áreas generaron un ambiente propicio para que Morena pudiera conectar con las necesidades insatisfechas de la ciudadanía. El partido supo aprovechar estos sentimientos de desilusión, enfocando su discurso en temas como la justicia social, el combate a la corrupción y la necesidad de un cambio en las políticas locales. De esta forma, logró atraer a votantes que tradicionalmente no se alineaban con el PAN, pero que tampoco encontraban una alternativa viable en los partidos de izquierda más tradicionales como el PRD.

A diferencia de los partidos tradicionales, que suelen basar su operación en estructuras partidistas ya consolidadas, Morena tuvo que desarrollar prácticamente desde cero su presencia en Querétaro. Entre 2015 y 2024, Morena trabajó, a través de la Secretaría del Bienestar —dependencia federal que controla la distribución de programas sociales federales²— en la construcción de una estructura territorial que le permitiera competir de manera más efectiva a nivel local. Esta labor incluyó el reclutamiento de líderes comunitarios y la captación de figuras con influencia local, muchas de ellas provenientes de otros partidos, como el propio PAN y el PRI. Un aspecto clave del crecimiento de Morena en Querétaro ha sido su capacidad para atraer a cuadros políticos con experiencia administrativa y electoral, lo que le ha permitido competir de manera más efectiva en elecciones municipales y para diputaciones locales. A través de alianzas con actores locales, Morena ha ampliado su presencia y consolidado una red de liderazgos que le ha permitido disputar elecciones en municipios que tradicionalmente controlados por el PAN.

Aunque el avance de Morena en Querétaro no ha sido tan rápido como en otras entidades, los resultados electorales muestran un crecimiento sostenido. En las elecciones intermedias de 2021, a pesar de no obtener el triunfo en ninguno de los quince distritos locales, logró mantenerse como la segunda fuerza política en la entidad, estableciéndose como la principal fuerza opositora. Además, en varios municipios, Morena logró pasar de ser un actor marginal, a tener un peso relevante en las decisiones locales.

² Los programas sociales del gobierno federal, como las becas a estudiantes y el apoyo a adultos mayores, tuvieron un impacto significativo en la percepción de Morena en el estado. Estos programas, junto con la narrativa de cambio y transformación del gobierno federal, reforzaron la imagen de Morena como un partido que, aunque aún emergente en el ámbito local, podría traer beneficios concretos a las comunidades queretanas.

3. El proceso electoral 2024. Redefiniendo el escenario político local

El proceso electoral de 2024 reconfiguró el mapa político a nivel local y alteró la distribución de poder en Querétaro. El Partido Acción Nacional, que en 2021 había logrado un desempeño electoral notable, enfrentó un resultado ambivalente. Aunque logró mantenerse como la primera fuerza en la elección para el Senado de la República, sufrió importantes retrocesos al perder 3 de los 6 distritos federales, 10 de los 15 distritos locales y 5 municipios en los que gobernaba.³

En Querétaro, el dominio que el PAN había logrado consolidar a partir 1997, comenzó a mostrar signos de desgaste. La erosión de la identificación partidista con el PAN ha sido un proceso gradual pero profundo, que ha alterado la dinámica electoral del estado. Durante las dos últimas décadas, el partido construyó una base leal de apoyo, sustentada en un fuerte vínculo identitario con sectores urbanos y de clase media. No obstante, en los últimos años, este arraigo se ha debilitado debido a diversos factores entre los que destaca el acelerado crecimiento poblacional derivado de la inmigración, la expansión urbana y el desencanto con las administraciones panistas, que han generado una creciente insatisfacción entre los electores tradicionales.

Desde una perspectiva teórica, este fenómeno puede entenderse a través de la teoría del desalineamiento (Dalton, 1984) que sugiere que las lealtades partidarias se debilitan cuando el electorado se vuelve más volátil y las alineaciones políticas tradicionales pierden relevancia. En Querétaro, esta transformación ha abierto un espacio para la emergencia de nuevas fuerzas políticas, como MORENA, que ha sabido capitalizar este contexto de cambio. La migración interna ha traído consigo un electorado más diverso y menos vinculado a las identidades partidarias tradicionales, lo que ha permitido a MORENA atraer a votantes previamente identificados con el PAN y el PRI y movilizar a nuevos sectores que antes se mantenían al margen del proceso político.

El crecimiento poblacional ha sido especialmente evidente en los municipios metropolitanos de El Marqués y Corregidora, donde la rápida expansión urbana ha generado un electorado más heterogéneo, compuesto en su mayoría por jóvenes y profesionales con menor arraigo partidario. La llegada de nuevos residentes a estas áreas ha transformado antiguos bastiones panistas, haciendo que el electorado se torne más competitivo y menos predecible. Al aprovechar este entorno, MORENA se ha presentado como una alternativa atractiva para aquellos que consideran que el PAN representa intereses elitistas y poco sensibles a las demandas de los sectores emergentes.

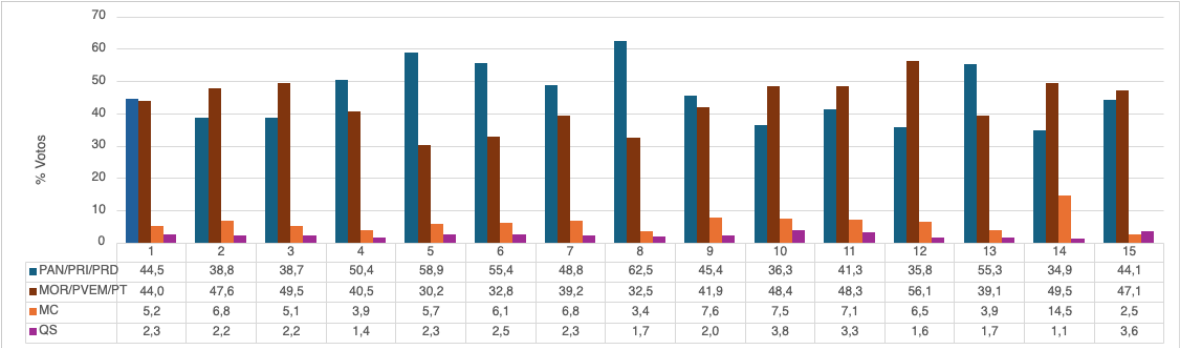
De este modo, la pérdida de identificación con el PAN ha dejado un vacío en distritos que antes se consideraban como seguros para el partido, permitiendo la entrada de MORENA y, en algunas ocasiones, de otras fuerzas emergentes que han sabido conectar con las preocupaciones de una nueva demografía de votantes. Este

³ Cadereyta, Ezequiel Montes, Landa de Matamoros, Pedro Escobedo y Tolimán.

fenómeno refleja no solo un cambio generacional y un proceso de urbanización, sino también la incorporación de nuevas demandas sociales y políticas que han redefinido el perfil electoral de Querétaro. En conjunto, el cambio en el comportamiento electoral en la entidad responde a una reconfiguración más profunda de las estructuras partidarias, lo que sugiere un entorno electoral más dinámico y susceptible a transformaciones a corto y mediano plazo.

La Figura 1. Muestra la votación por partido o coalición en la integración de la legislatura del estado. Los datos dan cuenta de que a pesar de que la suma de votos de PAN, PRI y PRD a nivel estatal sea mayor que la coalición de MORENA, PVEM y PT, la distribución de esos votos no fue eficiente a nivel distrital.

Figura 1. Votación por Partido o Coalición. Congreso Local. 2024



Fuente. Elaboración propia con datos del Instituto Electoral del Estado de Querétaro. IEEQ).

El PAN mantuvo su base electoral agregada, pero perdió en aquellos distritos donde MORENA fue capaz de maximizar su ventaja territorial. Este fenómeno puede explicarse a través de los efectos del sistema de mayoría relativa que, como muestra la teoría, tiende a favorecer a aquellos partidos que logran concentrar su apoyo en zonas específicas, incluso si su votación total no es la mayor.

El sistema mayoritario es altamente sensible a la distribución geográfica del voto. Si bien el PAN logró conservar su base electoral a nivel estatal, la dispersión de sus votos hizo que perdiera en distritos clave. Este tipo de sistema castiga a los partidos que distribuyen sus votos de manera homogénea, ya que lo que importa no es la suma total de votos, sino la concentración de estos en áreas específicas. La teoría sugiere que este tipo de resultados no son inusuales en sistemas mayoritarios. Como destaca Key (1966), los cambios en la distribución de votos pueden producirse debido a variaciones locales en las percepciones de los candidatos, los temas relevantes o la movilización política. Una hipótesis que podría explicar el resultado electoral en Querétaro es que las y los candidatos de MORENA lograron conectar mejor con el electorado en ciertos distritos, aprovechando temas locales o estrategias de movilización más efectivas, implementando estrategias de campaña más focalizadas en contraste con una campaña más homogénea por parte de Acción Nacional que no logró adaptarse suficientemente a las dinámicas locales específicas.

El análisis de la segmentación electoral sugiere que, en elecciones competitivas, los partidos que identifican correctamente los distritos clave y movilizan a sus votantes de manera eficiente tienden a obtener mejores resultados, incluso si su voto total es menor que el de sus oponentes. Esto parece haber sido lo que ocurrió en Querétaro, donde MORENA pudo concentrar su voto en distritos estratégicos y lograr una victoria importante.

Lo cierto es que la clave para comprender los resultados de Querétaro radica en la distribución geográfica del voto. Aunque la votación agregada favoreció al PAN, la dispersión de estos votos en múltiples distritos impidió que lograra retener aquellos donde MORENA se concentró estratégicamente.

Para profundizar en este fenómeno, se requiere un análisis empírico que considere:

1. Densidad poblacional y participación electoral: Un análisis detallado de la participación electoral en los distritos ganados por MORENA revelaría si estos distritos experimentaron un aumento significativo en la participación, lo que podría indicar una movilización efectiva de nuevos votantes por parte de MORENA. Esto se podría verificar utilizando modelos de regresión logística para comparar los niveles de participación en 2021 y 2024.
2. Efectos de la urbanización y el crecimiento demográfico: Un análisis geoespacial de los resultados electorales, cruzado con datos de crecimiento demográfico y expansión urbana, podría mostrar cómo los cambios en la composición poblacional afectaron los resultados. Es probable que los distritos en áreas en rápido crecimiento hayan sido más susceptibles a los cambios en las preferencias partidistas, dado que estas zonas suelen atraer a votantes más jóvenes y menos identificados con las estructuras políticas tradicionales.

Una explicación a la dispersión de la votación por Acción Nacional puede ser la capacidad del electorado para evaluar las alternativas políticas en juego (Key, 1966). En Querétaro, los votantes de los distritos donde MORENA ganó no necesariamente cambiaron su lealtad partidista de manera permanente, sino que podrían haber hecho una elección pragmática basada en las ofertas políticas inmediatas de MORENA en comparación con la propuesta de la coalición encabezada por el PAN. Como señala Key, los votantes no son tontos, y en muchos casos, toman decisiones que reflejan una preferencia clara por cambios en las políticas públicas, especialmente en contextos locales donde las necesidades varían de un distrito a otro.

- Percepción de cambio y esperanza: MORENA, al posicionarse como un partido con un enfoque más social y orientado hacia las necesidades populares, pudo haber sido visto como la opción más viable en ciertos distritos donde los problemas económicos o de infraestructura local no fueron resueltos por los gobiernos del PAN. Este tipo de comportamiento es coherente con el análisis de Key sobre cómo los votantes pueden cambiar

de partido si perciben que las políticas ofrecidas por los “incumbents” no están resolviendo los problemas clave.

- Evaluación comparativa de candidatos: El comportamiento electoral racional también incluye la evaluación de las y los candidatos individuales. En varios distritos, los candidatos de MORENA pudieron haber sido percibidos como más competentes o mejor conectados con las necesidades locales en comparación con los candidatos del PAN. Según Key, los votantes utilizan no solo la identificación partidista, sino también las características personales y el historial de los candidatos para tomar decisiones informadas.

En su análisis de los votantes, Key distingue entre tres tipos de electores: *standpatters*, *switchers* y *new voters*. Estos conceptos son útiles para analizar los resultados de Querétaro en 2024, ya que permiten descomponer el comportamiento electoral en función de diferentes patrones de cambio.

a. *Standpatters* (Electores Fieles)

Los *standpatters* son aquellos votantes que mantienen su lealtad al mismo partido en varias elecciones. En el caso de Querétaro, el PAN pudo haber mantenido a su base más fiel en ciertos distritos, lo que explica su capacidad para mantener algunos escaños a pesar de la pérdida en la mayoría de los distritos. Esta resiliencia de la base partidista es común en sistemas donde la identificación partidista tiene raíces profundas, aunque puede haber una erosión gradual en la medida en que el partido dominante no logra satisfacer a una porción significativa del electorado.

b. *Switchers* (Electores Cambiantes)

Los *switchers* son votantes que cambian de partido de una elección a otra. En Querétaro, es probable que muchos de los votantes que optaron por MORENA en 2024 pertenecieran a este grupo. Estos electores suelen evaluar el desempeño del partido en el poder y deciden cambiar su voto si perciben que otro partido puede ofrecer mejores soluciones. Los *switchers* son cruciales en elecciones competitivas, ya que su capacidad para inclinarse por un partido u otro puede definir el resultado electoral, especialmente en distritos donde los márgenes de victoria son estrechos.

En este sentido, el cambio de 10 distritos del PAN a Morena indica que los votantes cambiantes desempeñaron un papel central. A través de un análisis detallado de las encuestas pre y post-electorales, sería posible identificar las razones específicas que motivaron este cambio, como la percepción de un mejor liderazgo local, mejores propuestas en temas de infraestructura o seguridad, o simplemente el deseo de un cambio en la dirección política del estado.

c. *New Voters* (Nuevos Electores)

Finalmente, Key señala que los *new voters* (nuevos votantes) pueden influir significativamente en los resultados de una elección. En Querétaro, el crecimiento poblacional y la incorporación de nuevos sectores al electorado, especialmente

jóvenes y migrantes de otras regiones pueden haber jugado un papel en la victoria de MORENA. Estos nuevos votantes, al no tener lealtades partidistas preexistentes, son más susceptibles a ser influenciados por las campañas electorales y las condiciones socioeconómicas actuales.

El análisis de Key sugiere que los nuevos votantes son más propensos a ser influenciados por las propuestas políticas inmediatas, más que por la tradición o la lealtad partidista. MORENA pudo haber captado el voto de estos nuevos electores al posicionarse como un partido que ofrece alternativas frescas y respuestas más adecuadas a los problemas locales.

La Tabla 1 muestra la comparación entre el número —y el porcentaje— de votos obtenidos por partido o coalición en 2021 y 2024. El importante incremento en la votación de MORENA puede atribuirse a dos factores ampliamente estudiados en la literatura sobre comportamiento electoral: el peso de la elección presidencial y la competitividad.

Tabla 1. Distribución del voto por partido o coalición 2021-2024

	PAN/PRI /PRD	% PAN/ PRI/PRD ⁴	MOR/PT /PVEM	%MOR/ PT/PVEM	MC	%MC	QI/ QS ⁵	%QI /QS	TOTAL
2021	539,671	61.99	256,876	29.51	17,558	2.02	10,525	1.21	870,560
2024	527,464	46.62	482,401	42.63	69,870	6.18	25,550	2.26	1,131,493

Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Electoral del Estado de Querétaro (IEEQ).

En lo que respecta al voto acumulado del PAN, PRI y PRD, la tabla muestra que a pesar de una ligera disminución en votos absolutos (12,207 votos menos), el porcentaje total de la coalición se reduce significativamente en un 15.37%, lo cual refleja una pérdida de poder relativo en comparación con otras fuerzas políticas. Analizando los resultados por partido, es clara la significativa pérdida de votos por parte del PRI, como se mostrará en la siguiente tabla.

La coalición integrada por Morena, el PT y el PVEM muestra un incremento notable tanto en número de votos (incremento de 225,525 votos) como en porcentaje (+13.12%). Esto indica un fortalecimiento significativo de esta coalición en comparación con la elección anterior; producto, entre otros factores, del impacto de la elección presidencial en el proceso electoral local.

El resultado de Movimiento Ciudadano podría explicarse como otro de los efectos atribuibles a la elección presidencial, en particular al papel que jugó Jorge Álvarez Maynez entre el electorado más joven y entre quienes manifestaban oposición a

⁴En 2021, no existió coalición PAN-PRI-PRD, sin embargo, en la tabla se suman los votos de las tres fuerzas políticas para fines de comparación.

⁵El partido local Querétaro Independiente (QI) contendió y perdió su registro en 2021. En 2024 vuelve a contender como Querétaro Seguro (QS), se toman los datos de ambos como si fuera el mismo partido para fines de comparación.

Morena y sus aliados pero también, a los partidos tradicionales (PAN, PRI, PRD), Movimiento Ciudadano casi cuadruplica su número de votos y porcentaje, lo cual sugiere una creciente aceptación y atracción de votantes que anteriormente apoyaban a otras coaliciones.

En cuanto a Querétaro Seguro, si bien sigue siendo un partido pequeño en términos de porcentaje, logra duplicar su apoyo en votos y porcentaje, lo cual puede indicar un crecimiento progresivo, producto por un lado, de la postulación como candidatos de figuras con trayectoria en organizaciones de la sociedad civil, la incorporación de algunos cuadros de otros partidos, donde destaca la postulación de la ex morenista Paloma Arce como candidata a la presidencia municipal de Querétaro y, por otro, al descontento con las opciones tradicionales.

Otro elemento a destacar es la participación electoral. El total de votos creció un 29.94% entre 2021 y 2024 lo que refleja un cambio relevante en una entidad que, tradicionalmente, presenta altos niveles de participación. El proceso electoral 2021 registró una participación atípicamente baja en comparación con los procesos previos de elección de la gubernatura. Por el contrario, las elecciones de 2024, se caracterizaron por un notable aumento de casi el 30% en el número total de votos registrados⁶. Este fenómeno no es solo el resultado de un mayor interés ciudadano, sino que se ve impulsado por dos factores principales: el efecto de arrastre de la elección presidencial y la baja competitividad electoral de la contienda de 2021.

Las elecciones intermedias federales de 2021 se caracterizaron por un incremento significativo en la participación electoral, sin embargo, en Querétaro, que desde 1994 se ubicaba como una de las tres entidades con mayor participación, mostró una disminución significativa en la afluencia a las urnas. La percepción de una contienda predeterminada o con escasa incertidumbre sobre los resultados genera un entorno en el cual el electorado presenta menos incentivos para participar.

El nivel de competitividad electoral es una variable que la literatura destaca como relevante en la movilización de la ciudadanía a las urnas. Diversos autores han analizado —tanto a nivel teórico como empírico— cómo la percepción de una elección cerrada y la competencia entre candidatos influyen de manera significativa en la decisión de la ciudadanía de acudir a las urnas. La revisión de la literatura revela una relación positiva entre la competitividad y la participación electoral, modulada por factores contextuales como el sistema electoral, la polarización ideológica y la movilización estratégica de los partidos.

La relación entre competitividad y participación fue abordada inicialmente por Powell (1986), quien, a partir de un análisis comparativo de la participación en distintos

⁶ Si bien hay evidencia empírica de la participación es cíclica y fluctúa entre la elección presidencial y la intermedia federal, en el caso de Querétaro, donde la elección de la gubernatura es concurrente con la intermedia federal, los niveles de participación suelen ser significativamente mayores que la media nacional. Sin embargo, en el caso de 2021, la participación en Querétaro fue menor que la media nacional, lo que se explica más adelante.

contextos democráticos, argumentó que la percepción de una elección como competitiva aumenta la motivación de los votantes para involucrarse. Powell sostiene que, en elecciones competitivas, los ciudadanos perciben que sus votos tienen un mayor peso en el resultado, lo que se traduce en un incremento del interés y la movilización. Según Powell, la competitividad se convierte en un incentivo estructural para la participación, especialmente en sistemas donde el margen de victoria es pequeño. Siguiendo esta línea, Blais (2006) realiza un metaanálisis de los principales factores que afectan la participación electoral y confirma que la competitividad es uno de los determinantes más consistentes. Enfatiza que la percepción de una contienda cerrada moviliza tanto a los votantes leales como a los indecisos, al generar la expectativa de que el resultado es incierto y que cada voto cuenta. En otras palabras, una mayor competitividad reduce el "costo de oportunidad" de votar, ya que la percepción de la utilidad del voto se incrementa en un entorno electoral disputado.

Sin embargo, la competitividad no solo afecta a los votantes individuales, sino que también moldea las estrategias de los partidos políticos. Franklin (2004) examina la relación entre la competitividad y la movilización electoral en las democracias occidentales desde 1945, y encuentra que las elecciones altamente competitivas impulsan a los partidos a destinar más recursos a campañas de movilización, lo cual incrementa el número de votantes potenciales que terminan acudiendo a las urnas. En ese sentido, la competitividad genera un ciclo de retroalimentación positiva en el que tanto la oferta (partidos) como la demanda (votantes) responden al entorno competitivo con un mayor nivel de actividad.

Aunque la competitividad suele aumentar la participación de manera general, su impacto varía dependiendo de factores sociales y demográficos. Dassonneville y Hooghe (2017) exploran cómo la competitividad electoral interactúa con la estratificación social para afectar la participación de los votantes en Europa Occidental. Su análisis muestra que, en contextos de alta competitividad, las diferencias de participación entre grupos socioeconómicos tienden a reducirse, ya que la percepción de competitividad puede actuar como un "igualador" que motiva incluso a aquellos sectores que típicamente se abstendrían, como los votantes de bajos ingresos o con menor nivel educativo. En cambio, en elecciones menos competitivas, estas diferencias tienden a acentuarse, ya que los ciudadanos con mayor capital político y social son los únicos que encuentran valor en participar.

El papel de la polarización en la relación entre competitividad y participación es otro factor relevante. Dalton (2008) argumenta que en contextos de alta polarización ideológica, la competitividad se convierte en un mecanismo que moviliza tanto a los votantes leales como a aquellos que normalmente se abstendrían, al percibir que los resultados tienen implicaciones importantes para la orientación futura de las políticas públicas. Dalton sostiene que, cuando la competitividad coincide con un entorno polarizado, la participación electoral se incrementa no solo por la cercanía de la contienda, sino también por la intensidad de las preferencias de los votantes, lo que refuerza la percepción de que los resultados electorales importan significativamente.

Por último, Geys (2006) revisa cómo la competitividad afecta la participación en elecciones subnacionales y locales, y encuentra que el efecto positivo de la competitividad es aún más fuerte en elecciones de menor nivel, donde los votantes perciben un mayor grado de influencia individual. Además, Geys señala que en contextos de alta competitividad, los partidos pequeños y nuevos tienen mayores oportunidades para movilizar a votantes que se sienten alienados por los partidos grandes, lo que explica el surgimiento de nuevas formaciones políticas en contextos de competencia intensa.

De este modo, con un candidato de Acción Nacional con una ventaja cercana a los veinte puntos porcentuales en las encuestas y un conflicto interno en Morena a raíz del proceso de selección de su candidata a la gubernatura, se configuró un escenario de baja competitividad. Para Cox (1997) y Franklin (2004), un entorno con escasa competencia reduce la percepción de que el voto individual pueda influir en el resultado, lo que disminuye la motivación de los ciudadanos para participar. Esta falta de incertidumbre desalentó la participación de la oposición así como de votantes independientes quienes típicamente son más propensos a votar cuando perciben que su contribución puede alterar el desenlace electoral. Sin embargo, tres años después el panorama cambió radicalmente.

Las elecciones presidenciales suelen generar un "efecto de arrastre" o "coattail effect". Este fenómeno se refiere a la influencia que la popularidad o fortaleza de un candidato de alto nivel, como un candidato presidencial, tiene sobre el desempeño electoral de los candidatos de su mismo partido en niveles inferiores de la boleta electoral, como elecciones legislativas o locales. Este efecto se manifiesta cuando un candidato fuerte "arrastra" a otros candidatos de su partido, incrementando su probabilidad de éxito electoral debido a la atracción de votos que genera su campaña. La teoría detrás del efecto de arrastre sugiere que la visibilidad y la popularidad de los candidatos principales pueden aumentar la participación electoral y mejorar la percepción del partido como un todo, lo cual se traduce en un voto en bloque para la misma organización partidista.

El efecto de arrastre fue inicialmente teorizado por Campbell y Miller (1957), quienes estudiaron el impacto de las elecciones presidenciales sobre el comportamiento de los votantes en las elecciones legislativas en Estados Unidos. Su trabajo evidenció que los candidatos legislativos de un partido tienden a obtener más votos en elecciones en las que su candidato presidencial es particularmente fuerte. Este planteamiento fue posteriormente refinado por Key (1964) quien argumenta que el efecto de arrastre es un fenómeno que depende del contexto político, la fuerza del candidato presidencial y la estructura del sistema electoral. Key identificó que el arrastre es mayor en sistemas mayoritarios y en contextos con bajo nivel de polarización, donde los votantes tienden a apoyar en bloque a todos los candidatos de un mismo partido.

Mondak (1993) explora cómo la competitividad de las elecciones influye en la magnitud del efecto de arrastre, argumentando que el efecto de arrastre es particularmente fuerte en distritos competitivos y en elecciones con baja

participación, ya que los candidatos presidenciales tienen la capacidad de movilizar a votantes que de otro modo no participarían en elecciones locales o legislativas. Además, sugiere que el gasto en campaña y la visibilidad de los candidatos subnacionales juegan un papel muy relevante para maximizar el impacto del efecto de arrastre.

Sin embargo, el *coattail effect* no solo se limita a influir en los resultados electorales, sino que también tiene un impacto significativo en la participación. Según Campbell (1966), un candidato presidencial carismático puede aumentar la participación al motivar a los votantes que normalmente se abstendrían a acudir a las urnas, lo que se traduce en un aumento del voto en todos los niveles. Este efecto de movilización es especialmente relevante en contextos de baja competitividad, donde el entusiasmo generado por un candidato fuerte puede arrastrar a votantes hacia otros candidatos del partido que de otra manera no recibirían apoyo.

En el caso de México, la elección presidencial de 2024 atrajo a un número significativo de votantes que en 2021 no se sintieron motivados a participar, aunque, si bien el número de votantes fue mayor que en 2018, el porcentaje de votos de 2024 fue menor. En este sentido, el incremento en la participación con respecto a 2021 se puede atribuir, en primer lugar, a la relevancia que el electorado refiere a las elecciones presidenciales: la competencia a nivel federal elevó el nivel de interés político y generó una mayor movilización por parte de las principales fuerzas políticas. Este contexto competitivo incentivó a los partidos a invertir más recursos en campañas de movilización electoral, lo que se tradujo en un aumento de la participación en todos los niveles.

En segundo lugar, el efecto de arrastre se vio amplificado por la percepción de que la elección de 2024 era decisiva para el futuro del país, lo que generó una polarización más intensa entre los simpatizantes de las principales coaliciones. En consecuencia, MORENA y sus aliados, así como la coalición PAN/PRI/PRD, centraron sus esfuerzos en movilizar a sus bases de apoyo, aumentando así el número de votantes que acudieron a las urnas. El efecto de arrastre, por lo tanto, no solo activó a los votantes leales, sino que también atrajo a votantes que previamente se habían mantenido al margen, incluidos aquellos desencantados con el sistema en 2021.

A diferencia de 2021, la elección local de 2024 se percibió como una contienda altamente competitiva. La percepción de una disputa cerrada aumentó el nivel de movilización de votantes, tanto de las bases partidarias como de los votantes indecisos. En 2024, el incremento en la participación de 51.6 a 62.3⁷ por ciento de la lista nominal refleja la capacidad de una contienda competitiva para generar un mayor interés y activar a segmentos del electorado que normalmente se abstienen.

⁷ En número de votos, pasó de 870,560 en 2021 a 1,131,493 en 2024.

Este cambio también puede observarse en el crecimiento de partidos pequeños como MC y QI, que lograron captar una mayor proporción del electorado. La competencia más intensa obligó a las grandes coaliciones a afinar sus mensajes y estrategias, lo que dejó espacio para que los partidos menores se posicionaran como alternativas para aquellos que no se sentían identificados con los actores principales.

El aumento en la participación electoral en 2024 tuvo diversas implicaciones. En primer lugar, fortaleció a MORENA y a su coalición, que logró capitalizar el arrastre presidencial para incrementar su base de apoyo. Sin embargo, también evidenció las limitaciones de la coalición opositora (PAN/PRI/PRD) para movilizar a sus simpatizantes, lo que podría traducirse en un desafío para su viabilidad futura si no se reconfiguran sus estrategias.

Además, el crecimiento de Movimiento Ciudadano (MC) sugiere que un segmento del electorado, posiblemente compuesto por jóvenes y votantes urbanos, busca opciones fuera del sistema “bipartidista”⁸ tradicional. Esto posiciona a MC como un actor relevante para futuras contiendas, especialmente si logra consolidar su identidad política y atraer a más votantes desencantados.

El análisis de la transferencia del voto examina cómo los apoyos electorales se redistribuyen entre los diferentes partidos y coaliciones en el tiempo, particularmente entre elecciones sucesivas. Este fenómeno, que es central para entender los cambios en la dinámica del comportamiento electoral, se manifiesta a través de la migración de votantes entre partidos, la movilización de abstencionistas o la desmovilización de votantes leales. La transferencia del voto es influenciada por múltiples factores, como el atractivo de los candidatos, la competitividad electoral, los eventos políticos coyunturales y la estructura del sistema de partidos (Dalton, 2008; Bartolini & Mair, 1990). En el caso de Querétaro, las elecciones de 2021 y 2024 muestran patrones claros de transferencia de voto entre las principales coaliciones, lo cual revela un cambio en las preferencias del electorado y un reposicionamiento de las fuerzas políticas. El análisis de la Tabla 2 sugiere que ha habido un cambio notable en la forma en que los votantes han realineado sus preferencias de 2021 a 2024.

La transferencia de voto es explicada en gran medida por el modelo de alineamiento y desalineamiento partidista (Dalton, Flanagan y Beck, 1984) de acuerdo con el cual, el comportamiento electoral está influido por alineamientos históricos entre partidos y grupos sociales, que se construyen a partir de identidades partidarias profundas. Sin embargo, los procesos de modernización y cambio social pueden provocar un desalineamiento, donde las lealtades tradicionales se debilitan y los votantes se vuelven más susceptibles a modificar sus preferencias entre elecciones. Este desalineamiento se manifiesta a través de un mayor voto volátil y un incremento en

⁸ Se utiliza el término “bipartidista” ya que, para el caso de Querétaro, el PRI quedó claramente desdibujado desde 2021 y los partidos que integran la coalición con Morena tampoco tienen una presencia fuerte en la entidad por sí mismos.

la transferencia de apoyo entre partidos. En el caso de Querétaro, la notable disminución de votos para el PRI y el incremento de apoyo hacia MORENA en 2024 refleja este proceso de desalineamiento, donde antiguos votantes del PRI, especialmente en regiones con fuerte presencia histórica del partido, migraron hacia Morena como una alternativa dominante en el espectro político.

Abonando a esta perspectiva, el “Modelo de realineamiento crítico” (Key, 1955) sostiene que ciertos eventos y elecciones tienen un efecto duradero en la redistribución de los votos entre partidos, configurando un nuevo equilibrio partidario. Key argumenta que estos cambios se producen típicamente en contextos de alta polarización y competitividad, lo cual se observó en la elección de 2024, donde la percepción de una contienda cerrada movilizó a votantes que previamente se habían mantenido leales a otros partidos o que se habían abstenido en elecciones anteriores. La coalición MORENA/PT/PVEM pudo atraer a votantes que antes respaldaban, por separado, al PAN, PRI y PRD presentándose como la opción más competitiva para contrarrestar a la coalición gobernante.

La Tabla 2 muestra la variación porcentual de la votación entre 2021 y 2024 por partido y por distrito. Como puede observarse, el PRI es el único partido con una variación porcentual total negativa (-469.16%), indicando una disminución considerable en su apoyo en todos los distritos.

Tabla 2. Variación porcentual de la votación 2021-2024. Por distrito local

Distrito	% Variación PAN	% Variación PRI	% Variación PRD	% Variación MC	% Variación PVEM	% Variación MORENA	% Variación PT
1	5.53	-37.45	22.36	196.33	225.2	78.1	248.1
2	-5.43	-44.24	-19.34	237.17	37.05	73.8	269.8
3	-18.77	-45.92	-54.45	64.46	215.2	36.9	178.7
4	-4.66	-0.84	30.15	135.85	103.3	59.6	237.5
5	27.13	98.26	-7.52	225.85	16.16	58.1	206.2
6	26.2	-48.73	13	250.13	11.38	101	51.22
7	-16.14	-43.22	-48.05	567.21	-59.9	132	52.8
8	83.82	-47.08	119.3	140.85	82.42	62.2	258.4
9	35.85	-8.04	118.38	471.33	292.8	31.3	191.3
10	-5.81	-67.53	-37.78	345.84	225.3	120	339.6
11	46.54	-83.02	-55.74	351.32	113.2	86.1	
12	-51.66	-15.73	9.67	482.76	764.5	42.5	173.6
13	19.82	-53.7	-12.05	171.27	28.98	96.6	
14	-14	-56.39	6.07	818.62	89.65	91.2	
15	-15.08	-16.57	323.89	386.9	10.96	206	171.3

Fuente: Elaboración propia con datos del Instituto Electoral del Estado de Querétaro (IEEQ).

El cálculo de la variación total para el PAN arroja un valor de 113.74%. Esto indica que, en general, el partido experimentó un ligero aumento porcentual en su apoyo a nivel distrital entre las elecciones de 2021 y 2024, según los datos proporcionados. Sin embargo, es importante analizar con mayor detalle este dato para entender su verdadero impacto:

- A pesar de mostrar un crecimiento porcentual positivo, este valor debe analizarse con cuidado, ya que podría estar influenciado por variaciones grandes en distritos específicos, como el Distrito 8 (+83.82%) y el Distrito 11 (+46.54%).
- Algunos distritos presentan caídas significativas, como el Distrito 3 (-18.77%) y el Distrito 12 (-51.66%), lo que implica una pérdida de apoyo en ciertas regiones.
- El valor total positivo sugiere que el PAN tuvo un desempeño heterogéneo a nivel distrital, ganando apoyo en algunos lugares, pero perdiéndolo en otros.

Si bien el PAN mostró una variación positiva en términos porcentuales totales, es preciso interpretar esta cifra dentro de un contexto más amplio, considerando las ganancias y pérdidas en cada distrito individualmente.

El PRD muestra un crecimiento significativo (417.89%) a pesar de su perfil bajo en elecciones anteriores lo que pudiera deberse, por un lado, a la integración de la coalición con el PAN y el PRI y, por otro, al rechazo hacia Morena de sectores del electorado de izquierda. Movimiento Ciudadano y el Partido Verde registran los mayores incrementos en variación porcentual (4945.09% y 2157.22%, respectivamente), reflejando un cambio sustancial en la distribución de apoyos hacia estos partidos. Por su parte, Morena y el PT también experimentaron un crecimiento notable (1,275.51% y 2,552.1% respectivamente), lo cual refuerza el papel de Morena como actor clave en el panorama político y el beneficio que le representa al PT su alianza.

Un elemento relevante en el análisis de la transferencia del voto es la competitividad electoral, que afecta la movilización de votantes y la percepción de la viabilidad de los partidos. De acuerdo con Franklin (2004), la competitividad define el grado en que los votantes perciben que su voto puede alterar el resultado de la elección, lo que se traduce en un mayor incentivo para que cambien sus preferencias si perciben que su partido anterior tiene pocas probabilidades de éxito. En contextos de alta competitividad, los votantes tienden a optar por el voto estratégico, favoreciendo a los candidatos con mayores posibilidades de ganar (Cox, 1997). En el caso de la elección de 2024, el fortalecimiento de Morena en detrimento del PRI y la leve recuperación del PAN pueden explicarse, en parte, por un cálculo estratégico de los votantes que se realinearon hacia el partido con mayor potencial de ganar en distritos clave.

La utilidad esperada (Downs, 1957) es útil para explicar estos cambios. Downs sugiere que los votantes calculan la utilidad de su voto en función de las probabilidades percibidas de que su elección altere el resultado. Cuando un partido

o coalición muestra signos de debilidad —como sucedió con el PRI entre 2021 y 2024— los votantes tienden a transferir su apoyo hacia alternativas con mayor viabilidad, en este caso, Morena o incluso el PAN, dependiendo del contexto. Este fenómeno fue particularmente evidente en distritos donde el PRI tenía mayor presencia pero perdió terreno frente a un Morena fortalecido por su arrastre presidencial y una percepción de mayor capacidad de gobierno.

El voto estratégico también desempeña un papel importante en la transferencia de votos. Para Cox (1997), los votantes no solo se alinean con sus preferencias ideológicas, sino que también consideran el contexto electoral para evitar el desperdicio de su voto en partidos con bajas probabilidades de éxito. Este comportamiento se observó claramente en la migración de votantes de partidos pequeños, como MC y QS, hacia MORENA o el PAN en distritos con contiendas cerradas. La teoría de Cox sugiere que la transferencia de votos es más común en sistemas mayoritarios o con alta polarización, donde la principal preocupación del electorado es influir en el resultado y no necesariamente apoyar a su primera opción ideológica.

La migración de votos hacia MORENA en 2024 desde partidos pequeños y/o votantes opositores, puede ser vista como un voto estratégico, en el cual el electorado optó por apoyar a la coalición con mayores posibilidades de vencer al PAN/PRI/PRD en distritos específicos. Este tipo de transferencia es típicamente más probable en elecciones concurrentes, donde el efecto de arrastre (Campbell, 1966) aumenta la visibilidad de los partidos principales y reduce el incentivo para apoyar a opciones de menor tamaño.

Finalmente, la transferencia de votos no solo implica un cambio entre partidos, sino también la activación de nuevos votantes. Rosenstone y Hansen (1993) argumentan que la capacidad de movilización de los partidos es un elemento fundamental para atraer a votantes que anteriormente se abstuvieron. En 2024, Morena no sólo logró captar antiguos votantes del PRI y el PAN, sino también movilizar a nuevos votantes que se habían mantenido al margen en la elección de 2021 o bien, que votaban por primera vez. Esta capacidad de movilización explica en parte el crecimiento total del electorado en 2024 y la consolidación de Morena como la principal fuerza electoral en el país.

La coalición PAN/PRI/PRD experimenta una pérdida significativa de su proporción de votos (de 61.99% en 2021 a 46.62% en 2024), a pesar de que la pérdida en número absoluto de votos es pequeña (una diferencia de 12,207 votos). En contraste, la coalición MORENA/PT/PVEM creció en 225,525 votos y en 13.12 puntos porcentuales, lo que sugiere que una parte significativa de la pérdida de apoyo del bloque PAN/PRI/PRD podría haberse transferido a la coalición encabezada por MORENA. La magnitud de este cambio podría indicar que votantes indecisos o moderados, que antes favorecían a la oposición (PAN/PRI/PRD), cambiaron su preferencia hacia MORENA, quizás por promesas de políticas más atractivas, un cambio de liderazgo o rechazo a una coalición entre los otrora contrincantes: PAN, PRI y PRD.

Movimiento Ciudadano (MC) pasó de 17,558 votos (2.02%) en 2021 a 69,870 votos (6.18%) en 2024, casi cuadruplicando su proporción. Este cambio sugiere que MC ha podido captar votantes desencantados con las grandes coaliciones y, en ese sentido, la campaña de Álvarez Maynez fue sin duda relevante. Dado que la coalición PAN/PRI/PRD fue la que más votos perdió en términos proporcionales, es razonable inferir que algunos de sus antiguos simpatizantes optaron por un partido de menor tamaño, como MC, buscando una opción de “tercera vía”. Esta transferencia podría estar relacionada con el crecimiento de MC a nivel nacional, su estrategia de captar votantes jóvenes, o incluso con candidatos más carismáticos a nivel local.

La coalición encabezada por MORENA también podría haber absorbido votos que antes se inclinaban por partidos pequeños. Por ejemplo, Querétaro Independiente (QI/QS) creció de 1.21 a 2.26 por ciento de la votación, pero su crecimiento es mucho menor comparado con el de MORENA. Parte del incremento en MORENA/PT/PVEM podría deberse a la cooptación de electores que anteriormente apoyaban partidos más pequeños, como QI, que en 2024 podría estar percibido como menos relevante o sin una narrativa atractiva.

Es importante destacar que el PAN/PRI/PRD sigue manteniendo más de 527,000 votos, y aunque su porcentaje disminuyó, retiene un núcleo duro significativo; gran parte del cual, sigue siendo atribuible a Acción Nacional. Esto sugiere que la coalición tiene una base de apoyo leal que no fue fácilmente convencida por MORENA ni por MC, pero que necesitaría ser movilizada o motivada para recuperar terreno en el futuro.

El incremento de casi 30 por ciento en el total de votos entre 2021 y 2024 sugiere un aumento en la participación movilizada por MORENA. Si bien algunos votos provienen de cambios desde PAN/PRI/PRD, una parte importante puede representar a votantes que se abstuvieron en 2021 o que votaron por primera vez en 2024 y se movilizaron a favor de la coalición “Seguimos Haciendo Historia”. Esto refuerza la teoría de que Morena, además de captar votos transferidos, también fue eficiente en atraer a nuevos votantes o a quienes anteriormente estaban desmotivados para participar.

Consideraciones finales

Desde la perspectiva de V.O. Key, el comportamiento electoral en Querétaro durante las elecciones de 2024 puede explicarse a través de una **racionalidad electoral** en la que los votantes respondieron a la evaluación del desempeño gubernamental y las alternativas políticas ofrecidas. El cambio de 10 distritos del PAN a Morena refleja un electorado que utiliza su voto como un mecanismo de **accountability**, premiando o castigando a los partidos según su desempeño y la oferta electoral. Además, el sistema mayoritario de Querétaro permitió que Morena concentrara estratégicamente su apoyo en distritos clave, lo que amplificó su ventaja electoral, incluso sin una mayoría a nivel estatal. Un análisis empírico que incorpore encuestas de transición de votos, estudios geoespaciales y análisis de

satisfacción gubernamental sería clave para entender en mayor detalle las dinámicas detrás de este cambio.

La reconfiguración electoral de Querétaro en 2024, donde el PAN perdió 10 distritos ante Morena, refleja un cambio en la distribución territorial del apoyo político. Aunque el PAN mantuvo su base electoral agregada, la concentración de los votos de Morena en distritos clave le permitió obtener una victoria significativa. Este fenómeno puede explicarse a través de varias teorías del comportamiento electoral, incluyendo el realineamiento basado en clivajes socioeconómicos, la movilización local y las estrategias de campaña segmentadas. Para comprender mejor estos cambios, un análisis estadístico detallado es esencial.

La reconfiguración electoral en Querétaro refleja la complejidad de los sistemas electorales mayoritarios y la importancia de las estrategias territoriales en la política contemporánea. A pesar de mantener una base electoral fuerte a nivel estatal, el PAN no pudo contrarrestar la capacidad de Morena de concentrar su voto en distritos clave. Las teorías del comportamiento electoral, desde la perspectiva de los clivajes sociales hasta el modelo psicosociológico y la elección racional, ofrecen un marco teórico sólido para entender este fenómeno. Sin embargo, solo a través de un análisis empírico detallado, que incluya estudios geoespaciales, modelos de regresión y un examen exhaustivo de las campañas electorales, se podrá comprender completamente las dinámicas que llevaron a este resultado inesperado en Querétaro.

Consideraciones finales

El proceso electoral de 2024 en Querétaro revela una serie de fenómenos políticos que, al ser analizados en detalle, ofrecen claves importantes para entender la transformación del panorama político local y sus implicaciones en el contexto subnacional y nacional. En primer lugar, se observa que la reconfiguración del mapa electoral no puede explicarse únicamente en términos de votación agregada. A pesar de que el Partido Acción Nacional (PAN) mantuvo una base de apoyo considerable, su debilitamiento en distritos específicos y la pérdida de una parte significativa de las presidencias municipales indican que la competitividad política se intensificó y que el electorado se ha vuelto más fluido y menos predecible.

El impacto territorial de la elección de 2024 puede entenderse como una consecuencia de tres factores interrelacionados: el efecto de arrastre de la elección presidencial, la movilización de nuevas coaliciones de votantes por parte de MORENA, y la capacidad limitada del PAN para consolidar su dominio en distritos considerados tradicionalmente como bastiones seguros. Aunque el PAN sigue siendo una fuerza dominante en términos de su control sobre los municipios con mayor densidad poblacional, la pérdida de distritos y municipios en zonas periféricas refleja una erosión de su capacidad de mantener un dominio territorial uniforme. Esto sugiere la existencia de una creciente polarización territorial que, si bien favorece a MORENA en ciertos enclaves, no se traduce necesariamente en una victoria total, sino en una fragmentación del poder.

La importancia de la distribución geográfica del voto, como se destacó en el análisis, resalta la necesidad de un enfoque territorial más estratégico por parte de los partidos políticos. La elección de 2024 demuestra que incluso en un contexto donde un partido logra mantener una mayoría de apoyo agregado, su capacidad para traducir ese apoyo en victorias distritales depende de cómo se distribuyen los votos a lo largo del territorio. En este sentido, la estrategia de MORENA, basada en un mensaje centrado en temas de justicia social y cambio político, logró resonar con electores en zonas donde el PAN no fue capaz de articular una narrativa que respondiera a las demandas específicas de esos distritos.

Desde un punto de vista teórico, el caso de Querétaro en 2024 se alinea con el modelo de realineamiento electoral, en el cual un cambio en las preferencias de votantes, sumado a la transformación de las estructuras partidistas y la emergencia de nuevas identidades políticas, produce un reordenamiento del sistema de partidos. No obstante, este realineamiento no es absoluto. La situación de Querétaro sugiere un proceso más complejo de desalineación y reacomodo, donde algunos segmentos del electorado tradicional del PAN migraron a MORENA, no por una transformación ideológica profunda, sino por la percepción de que MORENA representa una alternativa viable en un contexto de frustración con el statu quo. En este sentido, la pregunta sobre si el cambio en el comportamiento electoral de Querétaro es indicativo de una tendencia más amplia o de un fenómeno coyuntural sigue abierta.

Finalmente, las elecciones de 2024 resaltan el papel crítico de los liderazgos locales y la capacidad de los partidos para adaptar sus mensajes a contextos locales específicos. Mientras que el PAN sigue beneficiándose de su estructura organizativa y de una red consolidada de apoyos en las áreas metropolitanas, su incapacidad para adaptarse a las nuevas dinámicas de competencia territorial lo dejó vulnerable frente a un MORENA que ha sabido capitalizar el descontento y las demandas de cambio. A largo plazo, la continuidad de este tipo de resultados dependerá de la capacidad de ambos partidos para comprender las motivaciones de un electorado cada vez más segmentado y menos predecible.

De este modo, el proceso electoral de 2024 en Querétaro es un ejemplo paradigmático de cómo las dinámicas locales pueden desafiar las tendencias nacionales y cómo el comportamiento electoral no debe ser analizado únicamente desde una perspectiva cuantitativa, sino también cualitativa, considerando factores contextuales, liderazgos y estrategias de movilización. El futuro del mapa político de Querétaro dependerá de si las fuerzas políticas logran adaptarse a este entorno más competitivo y volátil, redefiniendo sus propuestas y estrategias para responder a un electorado en transformación.

Referencias bibliográficas

- Bartolini, S., & Mair, P. (1990). *Identity, Competition, and Electoral Availability: The Stabilisation of European Electorates, 1885-1985*. Cambridge University Press.
- Blais, A. (2006). What affects voter turnout? *Annual Review of Political Science*, 9, 111-125. <https://doi.org/10.1146/annurev.polisci.9.070204.105121>
- Campbell, A., & Miller, W. E. (1957). The motivational basis of straight and split ticket voting. *American Political Science Review*, 51(2), 293-312. <https://doi.org/10.2307/1952217>
- Campbell, A. (1966). *Surge and Decline: A Study of Electoral Change*. The Bobbs-Merrill Company.
- Cox, G. W. (1997). *Making Votes Count: Strategic Coordination in the World's Electoral Systems*. Cambridge University Press.
- Dalton, R. J. (2008). *The Good Citizen: How a Younger Generation is Reshaping American Politics*. Washington, DC: CQ Press.
- Dalton, R. J., Flanagan, S. C., & Beck, P. A. (Eds.). (1984). *Electoral Change in Advanced Industrial Democracies: Realignment or Dealignment?*. Princeton University Press.
- Dassonneville, R., & Hooghe, M. (2017). Voter turnout decline and stratification: Quasi-experimental and comparative evidence. *West European Politics*, 40(3), 621-642. <https://doi.org/10.1080/01402382.2016.1223868>
- Downs, A. (1957). *An Economic Theory of Democracy*. Harper and Row.
- Franklin, M. N. (2004). *Voter Turnout and the Dynamics of Electoral Competition in Established Democracies since 1945*. Cambridge University Press.
- Geys, B. (2006). Explaining voter turnout: A review of aggregate-level research. *Electoral Studies*, 25(4), 637-663. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2005.09.002>
- Golder, M. (2006). Presidential coattails and legislative fragmentation. *American Journal of Political Science*, 50(1), 34-48. <https://doi.org/10.1111/j.1540-5907.2006.00167>
- Key, V. O. (1955). A theory of critical elections. *The Journal of Politics*, 17(1), 3-18.
- _____. (1964). *Politics, Parties, and Pressure Groups* (5th ed.). Thomas Y. Crowell.
- _____. (1966). *The Responsible Electorate: Rationality in Presidential Voting, 1936-1960*. Harvard University Press.
- Mondak, J. J. (1993). Presidential coattails and open seats: The effect of campaign spending. *American Politics Quarterly*, 21(3), 307-319. <https://doi.org/10.1177/1532673X9302100303>
- Powell, G. B. Jr. (1986). American voter turnout in comparative perspective. *The American Political Science Review*, 80(1), 17-43. <https://doi.org/10.2307/1957082>
- Rosenstone, S. J., & Hansen, J. M. (1993). *Mobilization, Participation, and Democracy in America*. Macmillan.